

CON RAZÓN, PERO SIN CUENTA

María-Angeles Durán
Catedrática de Sociología
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

[Con razón, pero sin cuenta. Cuenta y razón](#), ISSN 1889-1489, [Nº 120, 2001](#), págs. 21-28.

1.- La toma de decisiones racionales y el desconocimiento de los datos básicos.

La adopción de decisiones racionales en las políticas sociales y económicas se asienta en la suposición de que se conocen los datos básicos en que han de apoyarse tales decisiones. Sin embargo, hay un conjunto de actividades socioeconómicas que condicionan fuertemente el resto de las actividades y son muy poco conocidas y tenidas en cuenta. Son las actividades de prestación de servicios no remunerados en los hogares, comúnmente llamadas trabajo doméstico.

La investigación sobre la dimensión socioeconómica y social del trabajo no remunerado tiene ya en España una tradición de un cuarto de siglo y en la última década se han publicado varias encuestas y diversos estudios que permiten cuantificar el trabajo no remunerado y su conexión con el trabajo remunerado y con otras magnitudes económicas, como el ahorro o el PIB.

La cuestión que plantean las grandes cifras sobre el trabajo no remunerado que se produce y consume a través de los hogares, es si pueden ser racionales las decisiones en políticas sociales y económicas que no lo tienen en consideración. A grandes rasgos, dos de cada tres horas de trabajo producidas al cabo del año en España pertenecen a este tipo de trabajo no remunerado, mientras que sólo una hora forma parte del trabajo remunerado que se identifica con el empleo. Lo que muestran los análisis comparados de diversas fuentes es que la proporción se mantiene bastante estable en todo el período, y que la distribución del trabajo no remunerado entre mujeres y hombres sigue siendo muy desigual en la actualidad. Si hace unas décadas se brindaba por el final del trabajo doméstico como consecuencia de la innovación tecnológica, la realidad se ha encargado de desmentir los pronósticos. Es ciertos que los electrodomésticos y los servicios externos han facilitado las tareas; pero el nivel de calidad en las expectativas de los hogares ha subido a velocidad mayor. Es cierto que el número de niños en los hogares ha disminuido; pero se compensa con creces por el aumento de otros dependientes, especialmente ancianos, y su concentración sobre un número de familiares reducido. Además, cada vez es mayor la proporción de hogares unipersonales, que en su mayoría corresponden a personas de edad avanzada a las que no es fácil prestar los servicios que necesitan.

Frente a las promesas igualitarias de la Constitución, la realidad del reparto de la carga global de trabajo es sumamente desigual. Las mujeres hacen el 30% del trabajo anual remunerado, el 80% del no remunerado y el 67% del trabajo total. A todas luces es una

distribución políticamente incorrecta, para la que la sociedad española ha de encontrar alternativas.

En la Contabilidad Nacional, a pesar de la propuesta no de ley que se aprobó por unanimidad en marzo de 1998, sigue sin hacerse la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado. Y no se trata solamente de un problema de justicia o de reivindicaciones de las mujeres, amparado por la Constitución; es que el trabajo no remunerado es clave para entender el funcionamiento del sector sanitario, de la educación, del transporte, de la alimentación, del ocio, de la seguridad, del mantenimiento de los edificios, del sistema fiscal y del sistema de subsidios y pensiones. Por ejemplo, una pensión de jubilación de ochenta mil pesetas se agota con sólo comprar una atención diaria de cinco horas (a 2.000 pts/hora) durante ocho días al mes, o de dieciséis días si se paga por debajo de los estándares medios para los trabajos no cualificados de atención a ancianos en su propio domicilio (a 1.000 pts/hora).

Los mejores datos sobre el trabajo no remunerado proceden de las encuestas de Uso del Tiempo (INE; EUSTAT, CSIC, CIRES, etc.) y de las encuestas de hogares. Entre estas últimas destaca por su amplitud y su carácter internacional el Panel Europeo de Hogares, realizado por Eurostat. Según los datos de la última de estas encuestas (1995) hecha en España, puede estimarse que anualmente se dedican más de catorce mil millones de horas al cuidado de niños, de los que los varones aportan el 18% y las mujeres el 82% restante. La equivalencia en empleos/años de esta dedicación, con jornadas standard, es 8.769.671 empleos. Para el cuidado de ancianos y enfermos adultos se dedican más de cuatro mil millones de horas, de las que los varones aportan el 20% y las mujeres el 80%. Para sustituir esta dedicación harían falta dos millones y medio de empleados a tiempo completo. Si la décima parte del trabajo de cuidado de ancianos y enfermos adultos se transfiriese a las instituciones (manteniendo la productividad), harían falta doscientos cincuenta mil cuidadores asalariados, o una cifra equivalente de voluntarios.

2.- La población que realiza trabajo no remunerado en el hogar, según la EPA.

La institucionalización de la población dependiente tampoco puede generalizarse, por razones meramente económicas, además de las de otros tipos como afectivas o sociales. El coste real del cuidado de un enfermo que estuviese internado todo el año en el tipo más barato de hospital de la Seguridad Social (las psiquiátricos de larga duración) supera los cuatro millones de pesetas, solamente por el concepto de coste del personal.

Según los datos más recientes disponibles, el número de personas mayores de dieciséis años que dedican en España parte de su tiempo al trabajo no remunerado del hogar puede estimarse en 12.952.000. De ellas, 5.219.300 lo hacen como actividad principal, es la actividad con que se definen en gran instrumento de observación de la Encuesta de Población Activa. En esta categoría, el número de varones es muy reducido (50.100) por lo que prácticamente el conjunto puede equipararse con las amas de casa tradicionales. Los criterios de dedicación y de ocupación se entremezclan, y harán falta estudios más precisos para conocer en profundidad la situación de las amas de casa, ya que en la actualidad se conocen sobre todo indirectamente, por la información obtenida en encuestas que no se diseñan pensando en el trabajo doméstico o no remunerado, sino en el trabajo remunerado o empleo. Este es un colectivo de edad intermedia, con un 30'5%

menores de 45 años y un 23'4% mayores de sesenta y cinco años. En realidad, como veremos a continuación, hay un rejuvenecimiento ficticio de las cifras, porque una proporción importante de las amas de casa no figuran en las estadísticas de la EPA por lo que hacen en el hogar sino por su situación administrativa en relación con la seguridad social.

A las amas de casa que se definen por la EPA como inactivas y dedicadas a las labores del hogar como causa principal de inactividad, hay que sumar 2.916.600 personas cuya causa principal de inactividad no es la dedicación a las labores del hogar, pero que lo señalan como causa secundaria de inactividad. En este colectivo hay 461.400 varones (16% del total) y 2.455.300 mujeres (84% del total).

Cuadro 1
El trabajo no remunerado en las tareas del hogar.
 (personas que lo realizan)

Ocupación	Total	Varones	Mujeres
Total	12.952.000	1.456.900	11.475.200
Inactivos, causa principal	5.219.300	50.100	5.149.200
Inactivos, causa secundaria	2.916.600	461.400	2.455.300
Activos, actividad secundaria	4.816.100	945.400	3.870.700

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta de Población Activa, Resultados Detallados (INE), año 2000, 3^{er} trimestre.

Cuadro 2
La dedicación de las amas de casa
 (las que citan labores del hogar como causa principal de inactividad)

TOTAL	5149,2	100,0
Sin otra causa de inactividad	4858,0	94,3
Actividades benéficas o sociales	8,3	0,2
Otras actividades	282,9	5,5

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta de Población Activa, Resultados Detallados (INE), año 2000, 3^{er} trimestre.

Cuadro 3**Las tareas del hogar como causa secundaria de inactividad según causa principal de inactividad y sexo.**

	Causa principal de inactividad													
	Total	%	Jubilado o prejubilado	%	Incapaci- tado para trabajar	%	Estudiante	%	Perceptor pensión distinta a jubilación	%	Trabajos benéficos- sociales	%	Otros	%
TOTAL	2916,6	100,0	1184,3	40,6	49,2	1,7	349,5	12,0	1333,6	45,7	-	0,0	-	0,0
Varones	461,4	15,8	379,1	32,0	6,0	12,2	51,6	14,8	24,8	1,9	-	0,0	-	0,0
Mujeres	2455,2	84,2	805,2	68,0	43,2	87,8	297,9	85,2	1308,9	98,1	-	0,0	-	0,0

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta de Población Activa, Resultados Detallados (INE), año 2000, 3^{er} trimestre.

Como la EPA refleja una visión del mundo construida a partir del trabajo remunerado y sus consecuencias, esta categoría aporta una información confusa sobre el trabajo no remunerado. La condición de “jubilado”, “incapacitado para trabajar” o “perceptor de pensión distinta a la de jubilación” no prefigura que no se trabaje, incluso duramente, en las tareas no remuneradas del hogar. Es una definición administrativa, más que económica o socioeconómica. De los jubilados, más de un millón dice dedicar tiempo a las labores del hogar, y esta es la categoría en que la participación de varones es más numerosa (379.100 varones). Si se comparan los que señalan las tareas del hogar como causa secundaria de inactividad con el número total de jubilados, resulta que el 11’4% de los varones jubilados, frente al 60’2% de las mujeres jubiladas, dedican tiempo a esta actividad. Las mujeres jubiladas están al final del ciclo vital, y el 89’4% de ellas superan los sesenta y cinco años.

La categoría de perceptor de pensión distinta a la jubilación engloba principalmente a viudas, que perciben pensiones de viudedad. Las viudas y perceptoras de pensiones distintas de la de jubilación también corresponden mayoritariamente con la fase final del ciclo vital, ya que el 80’6% de ellas superan los sesenta y cinco años. No obstante, el 29’4% son menores de cuarenta y cinco años. El 78% de las mujeres que señalan esta pensión como causa principal de inactividad citan como causa secundaria el trabajo no remunerado en el hogar; o lo que es lo mismo, la pensión de viudedad no libera ni impide a las mujeres que sigan trabajando para sí y lo suyos en las tareas del hogar, aunque sí les aparta del trabajo remunerado. Para los varones, esta proporción es sólo del 15%.

También son relativamente numerosas las mujeres (297.900) que combinan la condición principal de estudiantes con la condición secundaria de participantes en las tareas del hogar: el 85% de los que combinan ambas actividades son mujeres. Finalmente, llama la atención que en el colectivo de los incapacitados para el trabajo remunerado que, no obstante, se definen en segundo lugar como dedicados a tareas del hogar, sólo haya un 15% de varones. Si se comparan con los varones incapacitados para el empleo, los varones que reúnen ambas condiciones sólo son el 1’3%. En cambio, las mujeres que añan incapacidad y trabajo doméstico constituyen el 10’8% de las mujeres que aducen la incapacidad como causa principal de inactividad, una proporción diez veces superior a la de los varones.

Evidentemente, ni la jubilación, ni el estudio, ni la viudez, ni la incapacidad, tienen las mismas consecuencias económicas y sociales para hombres y mujeres.

El tercer gran yacimiento de trabajo no remunerado que pone de manifiesto la EPA es el constituido por quienes son activos por tener un empleo o por sus intentos de obtenerlo, pero no obstante dedican parte de su tiempo al trabajo no remunerado en las tareas del hogar. De las 16.945.800 personas que en el tercer trimestre del año 2000 constituían la población activa, más de una cuarta parte también desempeñaban trabajo doméstico no remunerado. El reparto de este colectivo según género es muy desigual; el 56’9% de las mujeres activas, frente a sólo el 9’3% de los varones activos, trabaja también sin remuneración en tareas del hogar. Son 3.870.700 mujeres las que combinan la doble vinculación económica, o la doble jornada, frente a 945.400 varones. Entre los varones, el grupo de edad en el que se produce con mayor frecuencia la doble vinculación es el de treinta a treinta y nueve años, donde llegan al 12’6%, y que acoge tanto a solteros

independizados del hogar familiar de origen como a jóvenes padres o esposos. Entre las mujeres, la doble jornada afecta a un tercio de las jóvenes (hasta 25 años) y a dos tercios de las mayores de treinta años. Podría resumirse esta situación diciendo que el acceso al mercado de trabajo no garantiza a las mujeres el abandono del trabajo doméstico.

Cuadro 4

La doble participación económica de los activos: trabajo remunerado y no remunerado.

	A TOTAL (en miles)	B1 Sólo activos (en miles)	B2 % B1 sobre A	C1 Activos y labores del hogar (en miles)	C2 % C1 sobre A
Ambos sexos					
Total	16945,8	10957,6	64,7	4816,0	28,4
De 16 a 19	592,2	354,2	59,8	82,5	13,9
De 20 a 24	2017,0	1282,0	63,6	354,5	17,6
De 25 a 29	2446,8	1596,7	65,3	605,8	24,8
De 30 a 39	4513,1	2786,1	61,7	1550,9	34,4
De 40 a 49	3951,9	2517,8	63,7	1327,3	33,6
De 50 a 59	2725,8	1938,9	71,1	724,0	26,6
De 60 a 64	583,0	418,1	71,7	145,5	25,0
65 y más	116,1	63,9	55,0	25,5	22,0
Varones					
Total	10145,4	8655,8	85,3	945,4	9,3
De 16 a 19	364,7	264,3	72,5	12,8	3,5
De 20 a 24	1104,5	870,4	78,8	58,7	5,3
De 25 a 29	1320,7	1097,5	83,1	108,6	8,2
De 30 a 39	2589,4	2186,5	84,4	325,3	12,6
De 40 a 49	2399,8	2097,0	87,4	261,8	10,9
De 50 a 59	1883,0	1716,0	91,1	145,1	7,7
De 60 a 64	405,7	368,8	90,9	30,1	7,4
65 y más	77,7	55,2	71,0	3,0	3,9
Mujeres					
Total	6800,4	2301,9	33,8	3870,7	56,9
De 16 a 19	227,5	89,9	39,5	69,7	30,6
De 20 a 24	912,5	411,5	45,1	295,9	32,4
De 25 a 29	1126,1	499,2	44,3	497,3	44,2
De 30 a 39	1923,7	599,6	31,2	1225,6	63,7
De 40 a 49	1552,0	420,8	27,1	1065,5	68,7
De 50 a 59	842,8	222,9	26,4	578,9	68,7
De 60 a 64	177,3	49,3	27,8	115,3	65,0
65 y más	38,5	8,6	22,3	22,5	58,4

- Se refiere casi exclusivamente a los que sólo tienen una actividad. En esta tabla no se han reproducido las cifras referentes a estudiantes, jubilados o pensionistas y los que realizan sin remuneración trabajos sociales o actividades benéficas, que son en conjunto el 6'9% de los activos..

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta de Población Activa, Resultados Detallados (INE), año 2000, 3^{er} trimestre.

3.- Ciclo vital y tendencias en la evolución del trabajo no remunerado.

Según la EPA, entre 1988 y 1998 desaparecieron un millón de amas de casa. O al menos desaparecieron administrativa y estadísticamente, porque esa es la reducción que sufrió la cifra de mujeres inactivas que declararon las labores del hogar como la causa principal de su inactividad. En sólo una década, es una reducción espectacular, que evidencia un enorme cambio en la estructura productiva española y en la organización de las familias. Sin embargo, el cambio no ha sido tan drástico. Lo que se ha producido es, sobre todo, la reducción de la categoría de “amas de casa” como ocupación o tiempo completo y como modo de anclaje en la estructura social y económica. Parte de las ex-amas de casa estadísticas hacen la misma vida que antes, aunque bajo el rótulo de pensionistas. Ahora tienen una conexión personal, directa e individualizada con el mundo de la economía monetarizada a través de sus pensiones y subsidios, pero siguen trabajando igual, sin remuneración, para subvenir a sus propias necesidades de mantenimiento y a las de sus familiares.

Cuadro 5
La edad de las amas de casa, las jubiladas y las pensionistas.

	Total inactivas		Amas de casa		Jubiladas		Pensiones Distintas de jubilación	
		%		%		%		%
TOTAL	10250,6	100,0	5149,2	50,2	1337,3	13,0	1685,5	16,4
De 16 a 19	788,0	7,7	27,5	0,5	-	0,0	-	0,0
De 20 a 24	667,4	6,5	59,0	1,1	-	0,0	0,8	0,0
De 25 a 29	327,5	3,2	181,9	3,5	-	0,0	2,4	0,1
De 30 a 34	419,1	4,1	374,0	7,3	-	0,0	4,9	0,3
De 35 a 39	496,7	4,8	446,6	8,7	0,2	0,0	11,9	0,7
De 40 a 44	523,5	5,1	482,1	9,4	1,1	0,1	9,4	0,6
De 45 a 49	584,2	5,7	516,0	10,0	2,7	0,2	24,0	1,4
De 50 a 54	745,7	7,3	638,4	12,4	12,2	0,9	50,0	3,0
De 55 a 59	798,3	7,8	633,9	12,3	23,4	1,7	82,6	4,9
De 60 a 64	896,5	8,7	587,4	11,4	102,1	7,6	141,7	8,4
De 65 a 69	1130,5	11,0	523,4	10,2	312,4	23,4	240,6	14,3
De 70 y más	2873,0	28,0	679,0	13,2	883,2	66,0	1117,0	66,3

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta de Población Activa, Resultados Detallados (INE), año 2000, 3^{er} trimestre.

Donde el cambio es espectacular es en la conversión de las tradicionales amas de casas en mujeres activas, que combinan la doble jornada laboral y doméstica, o la doble vinculación con la economía monetarizada y no monetarizada. Tampoco puede olvidarse aunque numéricamente no sea tan abultado, la creciente incorporación de los varones al modelo complejo de doble vinculación. Cotidianamente, casi cuatro millones de mujeres se esfuerzan por inventar un modo de insertarse en la vida familiar y en el mercado de trabajo que les permita sobrevivir sin abandonar ni el uno ni el otro. Si las amas de casa de plena definición son 638.000 en el grupo de cincuenta a cincuenta y cuatro años, sólo son 374.000 en el grupo de treinta a treinta y cuatro años. En este mismo grupo de edad, las que combinan ambos papeles, doméstico y laboral, son casi el doble.

Como opción de futuro, no hay duda de que la población española ha abandonado el ideal de que las mujeres se dediquen en exclusiva al hogar y ha sustituido este ideal, de tan honda tradición cultural, por un nuevo modelo de simultaneidad entre el trabajo remunerado y el no remunerado.

Por ello parece imprescindible que se aborde seriamente con los recursos que hagan falta, el estudio del trabajo no remunerado y su integración mediante una cuenta satélite en la Contabilidad Nacional. Es un trabajo sin precio, pero no sin valor; y se trata sin duda de un bien escaso (el tiempo dedicado) susceptible de usos alternativos. Mientras no se haga esto, el sector 80 de la Contabilidad Nacional, dedicado a los hogares, seguirá vacío de contenido, porque reconoce exclusivamente a los hogares el papel de receptores de recursos y gestores del consumo. Doce millones de personas, casi trece, reconocen en la EPA que dedican parte de su tiempo a producir servicios, a trabajar sin que medie por ello remuneración alguna. Es una cifra demasiado importante como para seguir olvidándola, dándola por supuesto como una condición de continuidad no sometida a fuertes cambios y tensiones internas, al margen de los grandes instrumentos de análisis en los que se apoyan las principales decisiones económicas de los representantes políticos. Las razones del trabajo no remunerado están suficientemente expuestas y probadas. Ahora, lo que hace falta es darle expresión en forma sintética e integrada; es decir, incorporarlos al Sistema de Cuentas en que actualmente brillan por su ausencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Durán, M.A. (Dir) (2000): *"La contribución del trabajo no remunerado a la economía española. Alternativas metodológicas"*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo, Madrid.

Durán, M.A. (2000): *"Concentración y reparto de trabajo no remunerado en los hogares"*, Cuaderno de Relaciones Laborales, Escuela de Relaciones Laborales, Universidad Complutense de Madrid, nº 17, 2º semestre.

Durán, M.A. (2000): *"Los derechos constitucionales de los trabajadores autónomos y las amas de casa"*, en T. Freixas (Coord.), *"Mujer y Constitución"*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 468-495.

Durán, M.A. (Dir) (2000): *"La dimensión socioeconómica de los hogares en el tránsito al siglo XXI. (Producción, ahorro y consumo en la nueva contabilidad nacional integrada)"*. (Informe inédito).

Durán, M.A. (1998): *"La investigación sobre uso del tiempo en España en la década de los noventa. Algunas reflexiones metodológicas"*, Revista Internacional de Sociología (RIS), nº 18, dic. 1997, pp. 163-189.